



## Capítulo 999

### Xing Aiyong (2)

Una vez que Xing Aiyong salió de la habitación, Su Yang también volvió a su disfraz y se dirigió hacia Mei Xing y Mei Ying.

"Gerente, ¿dónde ha estado toda la noche?", le preguntó Mei Xing mientras se preparaba para ir a trabajar.

"Estaba atendiendo a la cliente", dijo con calma.

"¿Toda la noche? ¡Increíble! La mayoría de las clientes no aguantarían ni una hora, ¡y mucho menos toda la noche!" Mei Xing expresó su admiración por la cliente.

"Ella es especial, sin duda", rió Su Yang.

Una vez que estuvieron todos preparados, se pusieron a trabajar.

"¡Bienvenidos al Masaje Celestial!", saludó Mei Xing a las clientes.

Mientras tanto, dentro de la sala de masajes, Xing Aiyong estaba sentada casualmente en la esquina de la habitación.

"¿Estás segura de que no quieres trabajar para mí? Así parecerás menos sospechosa", le dijo Su Yang con una sonrisa.

"Puedo ser tu asistente de nombre", dijo.

"Como desees, princesa."

Algún tiempo después, alguien llamó a la puerta.

"Entra", dijo Su Yang.

"Soy yo, gerente." Mei Xing entró en la habitación un momento después.

"¿Hm? ¿Pasó algo?", le preguntó Su Yang, ya que rara vez se alejaba de la recepción.

"Tienes un invitado especial..." Mei Xing se hizo a un lado y dejó entrar en la habitación a un apuesto hombre de mediana edad que estaba detrás de ella.

Lu Gu, de la Delicadeza de la Flor de Durazno. También tengo un Medallón del Placer y decidí pasar por aquí cuando supe que tenemos un nuevo portador de medallones. Un placer conocerte.

Lu Gu saludó cortésmente a Su Yang.

"Un placer conocerte, Xiao Yang", respondió Su Yang.

Y continuó: "¿Cómo puedo ayudarte?"





"No me hagas caso. Solo estoy aquí para una breve presentación. Podemos sentarnos y hablar en otro momento".

Después de decir eso, Lu Gu se dio la vuelta y salió del lugar, dejando a Mei Xing sin palabras.

"¿Qué es La Delicia de la Flor del Melocotón? Parece un burdel", preguntó Su Yang después.

"Porque es un burdel, uno de los mejores de la ciudad, al menos eso es lo que he oído", dijo Mei Xing.

"Tienen las damas más lindas y todas son muy hábiles en el arte del placer".

"¿Dónde escuchaste esa información?" Su Yang la miró con las cejas levantadas.

De las chicas de mis antiguos lugares de trabajo. Siempre hablaban del Barrio Rojo y de los lugares donde les gustaría trabajar, y La Delicia de la Flor del Melocotón es uno de ellos.

Luego Mei Xing se giró para mirar a Xing Aiyang.

"¿No eres tú la cliente que pidió el servicio de habitación ayer? ¿Qué haces en la sala de masajes?", le preguntó Mei Xing.

"Estoy trabajando como su asistente", respondió ella casualmente...

"¡Qué!" Mei Xing expresó gran sorpresa al escuchar esta información.

¿Cómo podría el gerente contratar a otra trabajadora sin siquiera consultarle primero?

"Lo siento, pero no tuve oportunidad de decírtelo anoche y lo olvidé esta mañana, ya que fue una decisión muy repentina".

—¡Hola, hermanita! ¡Puedes llamarme Hermana Aiyang! —Xing Aiyang saludó a Mei Xing con una sonrisa amable.

"M-Mei Xing..." respondió ella.

"¡Estoy deseando trabajar contigo, hermanita!"

Mei Xing regresó al mostrador de recepción poco después, mientras que Xing Aiyang regresó a su habitación, ya que Su Yang estaba recibiendo a su primera cliente.

Al final del día, Su Yang explicó la situación a la familia Mei.

"La chica que contraté resultó ser la hija de uno de mis amigos cercanos, y quería experimentar un poco trabajando para mí, así que la contraté".

"Ya veo... Eso tiene más sentido." Mei Xing asintió como si comprendiera la situación.





"Además, ella ha estado sufriendo de soledad, así que me quedaré en la misma habitación que ella".

Aunque Mei Xing quería dormir a su lado, no dijo nada y asintió con la cabeza.

Algún tiempo después, Su Yang fue a la habitación de Xing Aiyang para compensar el tiempo que había estado desaparecido, lo que definitivamente tomaría más de dos meses para compensarlo por completo.

"¿Estás seguro de que quieres dejarlas solas?", le preguntó Xing Aiyang.

"Parecen muy dependientes de ti."

Sí, e incluso diría que dependen demasiado de mí. Necesito enseñarles a cuidarse por sí mismas, por si no podemos seguir juntos en el futuro.

Xing Aiyang luego dijo: "Soy una hermana generosa, así que sacrificaré parte de mi tiempo contigo para permitir que las hermanas menores pasen un rato contigo de vez en cuando".

—¡Pero te tendré para mí toda la semana! ¡Esto no es discutible!

"Sí, sí, mi princesita", dijo Su Yang con una sonrisa, mientras entraba en la cama con Xing Aiyang.

Después de una larga sesión de cultivo, que los dejó a ambos cubiertos de sudor, Xing Aiyang inició una conversación con Su Yang.

Oye, Su Yang... ¿Recuerdas aquel día que viniste a mi casa para aprender sobre formaciones? —le preguntó de repente.

"Por supuesto. Eras solo una princesita que apenas comenzaba su cultivo en ese entonces, y siempre te saltabas el entrenamiento para molestarme y que jugara contigo", dijo Su Yang.

Y recuerdo cómo arruinaste la relación de mis padres al acostarte con mi madre, lo que sumió a toda la familia en el caos. Sabes, mi familia todavía te odia incluso después de tu muerte.

¿Sigues mencionando eso? Sabes que fue tu madre quien me sedujo, no al revés. Tu padre también la descuidaba, y esa es la principal razón por la que acudió a mí.

—Claro que lo sé. Si te culpara, no te habría seguido, ¿verdad?

Hablando de tu familia, ¿cómo están? ¿Siguen enojados contigo por dejarles?

¡Claro! ¡No me lo perdonarían jamás! ¡Todavía me envían cartas, cada pocos siglos, solo para expresar su decepción!

"¿Y qué pasa con tu madre?"

Quién sabe. Probablemente aún esté recorriendo los Cuatro Cielos Divinos, algo que empezó a hacer tras divorciarse de mi padre. Xing Aiyang se encogió de hombros con indiferencia.

